

CIUDADES DE LOS ANDES

**Visión histórica y
contemporánea**

Eduardo Kingman Garcés

Compilador

Xavier Albó
Teófilo Altamirano
Carlos Contreras
Jean Paul Deler
Carlos Iván Degregori
Miguel Glave
Ana María Goetschel
Jürgen Golte
Hernán Ibarra
Thierry Saignes
Frank Salomon
Humberto Solares
Rosemarie Terán



ciudad 
centro de investigaciones

CIUDADES DE LOS ANDES
visión histórica y contemporánea

Compilador: Eduardo Kingman G.
Primera Edición: CIUDAD, 1992
Copyright: CIUDAD

Quito, Ecuador, 1992

Portada: CIUDAD

Este libro corresponde al tomo nº. 72 de la serie: " Travaux de l' Institut
Français d' Études Andines ", ISSN : 0768 - 424x

307.76 Kingman Garcés, Eduardo

K.927C Ciudades de los Andes.
Visión histórica y contemporánea.
CIUDAD. Quito, 1992, 480 p.

**/HISTORIA // CIUDADES //
GRUPOS ETNICOS // CAMPESINOS
// AMERICA LATINA/.**



INDICE

Presentación.....	7
CIUDADES DE LOS ANDES : HOMOGENIALIZACION Y DIVERSIDAD	
Eduardo Kingman.....	9

PRIMERA PARTE

DE LOS AYLLUS A LAS PARROQUIAS DE INDICE: CHUQUIAGO Y LA PAZ	
Thierry Saignes.....	53
MUJER INDIGENA, TRABAJO DOMESTICO Y CAMBIO SOCIAL EN EL VIRREINATO PERUANO DEL SIGLO XVII: LA CIUDAD DE LA PAZ Y EL SUR ANDINO EN 1684.	
Miguel Glave.....	93
LA CIUDAD COLONIAL Y SUS SIMBOLOS: UNA APROXIMACION A LA HISTORIA DE QUITO EN SIGLO XVII.	
Rosemarie Terán.....	153

SEGUNDA PARTE

INDIOS Y BLANCOS EN LA CIUDAD MINERA: CERRO DE PASCO EN EL SIGLO XIX.	
Carlos Contreras.....	175

AMBATO, LAS CIUDADES Y PUEBLOS DE LA SIERRA CENTRAL ECUATORIANA (1800-1930) Hernán Ibarra	223
MODERNIZACION: NUEVOS ROPAJES PARA VIEJAS ESTRUCTURAS. EL PROCESO URBANO DE COCHABAMBA 1800-1950. Humberto Solares	281
HEGEMONIA Y SOCIEDAD (QUITO: 1930-1950) Ana María Goetschel	319

TERCERA PARTE

CIUDADES ANDINAS: VIEJOS Y NUEVOS MODELOS Jean Paul Deler	351
BASES ETNICAS Y SOCIALES PARA LA PARTICIPACION AYMARA EN BOLIVIA. LA FUERZA HISTORICA DEL CAMPESINADO. Xavier Albó.....	375
MIGRACION Y ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA DE ORIGEN RURAL ENTRE LOS CAMPESINOS DE LA CIUDAD Teófilo Altamirano	389
REFLEXIONES FINALES "AL FILO DEL AGUA" Carlos Iván Degregori.....	427
CULTURA Y NATURALEZA ANDINAS Jürgen Golte.....	439
LA "YUMBADA": UN DRAMA RITUAL QUICHUA EN QUITO Frank Salomon.....	457

TERCERA PARTE

Ciudades Andinas: viejos y nuevos modelos*

*Jean Paul Deler***
CEGET-C.N.R.S

I. LA CIUDAD-TERRITORIO, UN COROTIPO*** COLONIAL HISPANO-AMERICANO

En general asociada o derivada de una conquista militar efectuada en nombre de un poder de Estado, la colonización es, de todos los procesos de organización del espacio, aquel que pone en juego las formas y las estructuras territoriales más explícitamente preconcebidas y las más ampliamente recurrentes, ya que éstas son sistemáticamente reproducidas al servicio de un proyecto, global cuando no totalitario, de dominación económica, social, ideológica...

* En el presente texto se funden dos artículos de Jean Paul Deler. El primero aparecido en: *Mappe Monde 1988 - 4*, Revista trimestral de Cartografía, editada por Groupement d'Intérêt public RECLUS, Montpellier. Traducción realizada por el Colegio Andino; y el segundo en: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 1988, XVII, No. 1, pp. 239-250.

** Centre d'Etudes de Géographie Tropicale (CEGET-CNRS), Domaine Universitaire de Bordeaux, 33405 Talence Cedex.

*** Un corotipo es un sistema de coremas (estructuras elementales del espacio) que se repite y se reproduce en ciertas condiciones y constituye un modelo regional, si no general, de organización del espacio. Ver los trabajos de BRUNET R., "La composition des modèles dans l'analyse spatiale", *l'Espace Géographique*, 1980-1, y *La carte mode d'emploi*, 1987, Paris Fayard-Reclus.

1.1 Paleoformas

La colonización española en el Nuevo Mundo puede ser considerada, en este sentido, como una experiencia capital, tanto por la amplitud de su desarrollo a escala de un continente, sobre millones de kilómetros cuadrados, como por su inscripción en la larga duración, a lo largo de más de tres siglos. Ella ofrece un destacable ejemplo de la puesta en obra de modelos de organización del espacio, algunos de los cuales habían podido ser ya, de alguna manera, previamente ensayados, con ocasión de la reconquista de la Península Ibérica a expensas del poder islámico del imperio de los Almohades, y luego del reino de Granada. Estos modelos fueron adaptados a la situación americana durante los primeros decenios de la conquista, y luego conceptualizados y codificados a lo largo del siglo XVI. De ello debía resultar la difusión de un conjunto de estructuras territoriales relevantes que siguieron impregnando la organización de una gran parte del espacio americano hasta el siglo XX.

Una de las más importantes de estas paleoformas, heredadas hasta hoy, es la que estructuraba el espacio local o regional, es decir algunos miles y excepcionalmente decenas de miles de km². Ella es aquí puesta en evidencia, como **modelo de la ciudad-territorio**, y concierne ante todo las cordilleras de Oeste americano donde se habían expandido las grandes construcciones imperiales pre-colombinas. El modelo ha sido establecido más específicamente a partir del caso del área andina, antiguamente incaizada, confrontando la lógica general que rige toda dinámica de implantación colonial con dos tipos de referencias históricas; por un lado, un texto redactado en el curso del siglo XVI, período crucial de desarrollo del dispositivo de dominación; por otra parte, una documentación iconográfica abundante y reveladora de las formas de organización del espacio colonial. **Gobierno del Perú (1567)**, obra del magistrado de Indias Juan de Matienzo, es un verdadero extracto de la legislación colonial vigente, que asocia a la exposición teórica de los principios del Derecho público y privado, preceptos concretos adaptados a los tiempos y lugares. La producción

gráfica, posterior, testimonia el desenvolvimiento del sistema en el tiempo; una selección de documentos cartográficos del siglo XVIII, representativos tanto de las partes propiamente andinas (tierras altas en la Audiencia de Quito) como de las zonas litorales, (tierras bajas de la costa del Pacífico, en la Audiencia de Lima) alimenta e ilustra a la vez la modelización.

1.2 Reunir y separar

La aventura colonial en América respondió a varios objetivos: apropiarse del dominio de un espacio por la conquista, asegurar su control tanto como el de las poblaciones sometidas y de los recursos locales para explotarlas en provecho de la metrópoli. La dimensión ideológica de la cristianización le conferirá además un carácter particularmente globalizante.

La voluntad de imponer un modelo cultural, de civilizar a los indígenas, se hizo en una perspectiva segregacionista, teóricamente protectora de los valores y las especificidades de la mayoría autóctona, salvaguardando la identidad de la minoría conquistadora. Expresado en la coexistencia de las dos "repúblicas" de españoles y de indios -cada una con sus reglas propias-, el dualismo etno-cultural de la sociedad hispano-americana obtiene su expresión espacial de la doble preocupación de los conquistadores de reunir para controlar y de separar para preservar.

La apropiación y el dominio de los territorios pasaba por el establecimiento de lugares centrales, sedes o eslabones de los nuevos poderes, residencia de los nuevos señores, símbolos y modelos también de la civilización dominante. Su localización respondía a múltiples imperativos: instalarse en las regiones densamente pobladas por un lado; situarse cerca de los recursos naturales deseados (minas sobre todo), así como en los puntos estratégicos de la indispensable vinculación con la metrópoli, por otro lado.

Estos centros urbanos se encontraron luego y en la mayoría de los casos, a la cabeza de las unidades elementales de la red administrativa colonial, cuyo carácter **modular** se encontró reforzado -salvo para algunos grandes centros mineros y ciertas posiciones neurálgicas -por una cierta capacidad tendencial a la autonomía económica regional o local, incluso a la casi autarquía... La simbiosis caracterizada entre la ciudad y su jurisdicción territorial se encontraba tanto más acentuada que muchos habitantes de las ciudades vivían de las rentas obtenidas de la explotación de la gran propiedad periférica.

1.3 Los modelos del módulo

El **modelo de la ciudad-territorio** se desarrolló principalmente en las zonas de poblamiento precolombino denso. Este resulta de la composición de diversos coremas simples, entre los más representativos de los efectos de dominación, de segregación y de acantonamiento de los hombres y de sus actividades en el espacio:

- * El **modelo centro-periferia**, con la ciudad y su periferia rural y la oposición entre el espacio de los españoles y el espacio de los indios, tanto en la ciudad como en el campo...
- * El **modelo orbital**, bajo la forma de la “gravitación” alrededor del centro urbano principal de los pueblos indígenas (suburbios de la periferia inmediata y, sobre todo, **lugar** de las reducciones donde fueron reagrupadas las poblaciones rurales) y de las grandes haciendas constituidas por los vecinos, de origen español.
- * El **modelo aureolar**, con una repartición diferenciada de los tipos de utilización del espacio rural (cultivos, pastizales, bosques, etc.), estructura doblemente matizada en el detalle por un lado, por la heterogeneidad de los territorios -singularmente en los Andes, por la diferenciación en pisos ecológicos-, y por otro lado, por los fenómenos de agregación-segregación, inducidos por la desigual competencia entre dominantes y dominados, y creadores de una segmentación jerarquizada de las aureolas.

1.4 Las tres aureolas

Así se organiza el territorio colonial con, en el corazón, la ciudad de los españoles (**vecinos**) y los mestizos; es **ciudad, villa** o simplemente **asiento**, según su importancia y posición en la jerarquía urbana; con su periferie inmediata, la ciudad es la clave del dispositivo de la dominación. Esta periferie inmediata constituye una primera aureola donde se encuentran los terrenos comunales (**ejidos**), fuente de rentas para la municipalidad y lugar de recreación de la población urbana, así como ciertos terrenos otorgados a las principales comunidades religiosas en contrapartida de su rol social; los suburbios indígenas se desarrollan allí, a menudo asociados a las manufacturas (**obrajes**) o a la producción de materiales de construcción. Más allá, las propiedades de algunas hectáreas (**chacras**), dedicadas a cultivos alimenticios, completan esta aureola periurbana.

La segunda aureola es aquella de **poblamiento indígena** más denso, donde el espacio se divide desigualmente entre los territorios reconocidos a las comunidades indígenas y las antiguas tierras del Sol o del Inca que los españoles se apropiaron y que fueron distribuidas a los más ilustres de entre ellos bajo la forma de grandes dominios destinados a la producción agro-pastoral (**haciendas, estancias**). Ciertos colonos disponen además de un derecho de tutela administrativa (**encomienda**) sobre los territorios circundantes y sus poblaciones, lo que les confiere la posibilidad de repartir la mano de obra entre las diversas actividades económicas beneficiarias de las coactivas prestaciones laborales colectivas (**mita**). Una gran parte de las poblaciones autóctonas, antes dispersas en aldeas que correspondían a los **ayllus** ha sido reagrupada en pueblos planificados de varias centenas de hogares (verdaderas réplicas en miniatura de las ciudades españolas). Estas reducciones indígenas que facilitan el control de la población local y su evangelización, así como el cobro del tributo y la organización del trabajo compulsivo, se localizan en el corazón del territorio agrícola de estructura aureolar, con sus parcelas familiares cultivadas cercanas al pueblo y sus terrenos periféricos de explotación colectiva; ellas dibujan

una órbita más o menos completa y regular alrededor del centro rector. Algunas actividades manufactureras (obrajes) están a veces asociadas a los pueblos indígenas o a los grandes dominios que disponen por otro lado de una mano de obra sometida. El desarrollo de la gran propiedad colonial en algunos sectores subraya una extensión sobre las mejores tierras y a menudo su especialización productiva.

En los márgenes de la circunscripción administrativa colonial cuyos límites, por mucho tiempo inciertos, no son nunca rígidos, precisamente porque se está en la periferia de la periferia, se extiende frecuentemente una tercera aureola, la de los espacios de accesibilidad limitada o difíciles de recorrer, con potencialidades agrícolas mediocres, a veces convertidos en zonas-refugio para las poblaciones que han huído de los trabajos compulsivos, cuando no son controlados por las etnias particularmente rebeldes. Sólo la existencia de riquezas mineras o la necesidad de asegurar la permanencia de un itinerario importante conducen a los españoles a manifestar allí una presencia discontinua y un control puntual.

Referencias Bibliográficas Acápíte I.

ASSADOURIAN, C., 1982, *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico.* Lima IEP.

DIRECCION GENERAL DE ORDENACION DEL TURISMO, 1973, *Urbanismo español en América,* Madrid. Editora Nacional.

GUTIERREZ R., 1983, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica.* Madrid. Cátedra S.A.

KONETZKE R., *América Latina II. La época colonial.* Madrid. Siglo XXI (3a. edición).

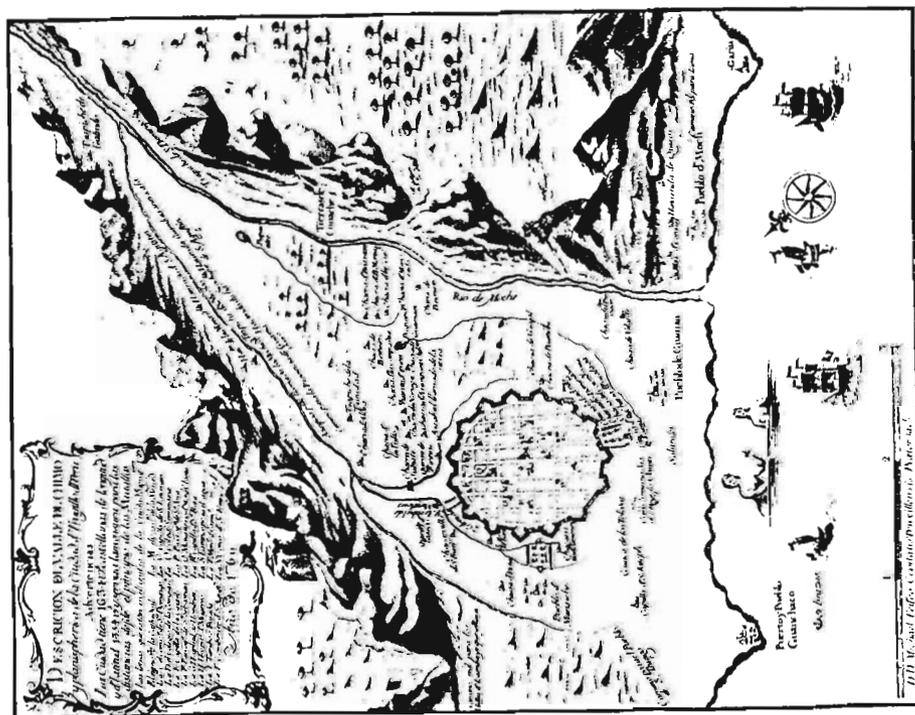
MATIENZO J., 1567, *Gobierno del Perú.* Edición y estudio preliminar por LOHMANN VILLENA G., 1967, París-Lima, IFEA.

ROFMAN A.B., 1974, *Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina.* Buenos Aires. Siglo XXI.

1. Descripción del valle del Chimo y planisférica de la Ciudad de Trujillo del Perú (1760)

Fuente Miguel Feijóo 1763, Relación descriptiva de la Ciudad y Provincia de Trujillo del Perú, Madrid, Imprenta Real y Supremo Consejo de Indias (Facsimilar, Edición conmemorativa, 1984, Lima, fondo del Libro del Banco Industrial del Perú).

Sobre el litoral desértico peruano, atravesado por el principal itinerario terrestre colonial (camino real), en el corazón del oasis del río de Moche, la ciudad de Trujillo, rodeada de murallas, se encuentra gráficamente valorizada. En sus cercanías inmediatas, las parcelas agrícolas (chacras) y los suburbios (arrabales), los terrenos municipales (alamedas) y los vestigios de la antigua capital precolombina de Chan-Chan (casas arruinada, guaca) definen una primera aureola. En una segunda aureola, se oponen el espacio de las reducciones de indígenas (pueblos) repartidos en una semi-órbita al oeste donde se agotan las posibilidades de irrigación, y el de las haciendas principalmente situadas al este, en la parte alta del oasis a lo largo de la acequia principal donde éstas se dedican a la agricultura de caña de azúcar. Más allá, las zonas sabielmas o desérticas de los primeros contrafuertes andinos y del litoral, espacios marginales, definen una tercera aureola. La disponibilidad de agua de irrigación "deforma" las aureolas arriba, hacia la parte alta del oasis y acentúa la segregación ecológica.

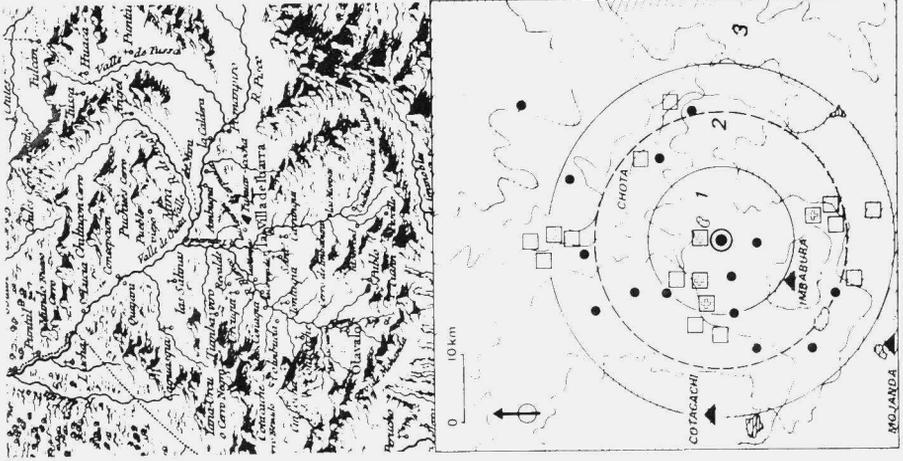


2. Delimitación del País que ha cubierto de cenizas y cascado la erupción del Bolcán Tungurahua (1773)

(Fuente: Documento manuscrito que acompaña una carta del 16 de octubre de 1773 de José DIGUJA, Presidente de la Audiencia de Quito. A.G.I./177-C.2.-Leg. 9 (2). T.L.-V. 38, Sevilla. Publicada con una autorización del 9 de julio de 1987 del Archivo General de Indias, que se reserva los derechos de reproducción y publicación).

Esta perspectiva panorámica de una parte del corredor interandino, entre los volcanes Tungurahua (1) y Chimborazo (27), ofrece para la parte representada de la circunscripción administrativa (corregimiento) de Riobamba (10), una expresión sugestiva de la jerarquía de los lugares del poder colonial y su repartición. Pueblos alrededor de su plaza e iglesia (2 a 15), herederos en su mayoría de las reducciones indígenas, alternan con los grandes dominios (16 a 23) pertenecientes aquí principalmente a las congregaciones religiosas (haciendas de temporalidades); en (18) una manufactura (obraje). Un límite administrativo "tendido" de un volcán a otro, y correspondiendo a una vieja ruptura étnica, separa la parte visible de cada una de las dos órbitas de gravitación de los pueblos rurales alrededor de Riobamba, en el sur, y de Ambato (fuera del mapa), en el norte. Los dos valles que convergen al este para formar el Pastaza, tributario del Amazonas, favorecen una fuerte densidad y un cierto alineamiento de los establecimientos humanos. Al pie del volcán, las haciendas de particulares (24 a 26) han sido cubiertas de cenizas.



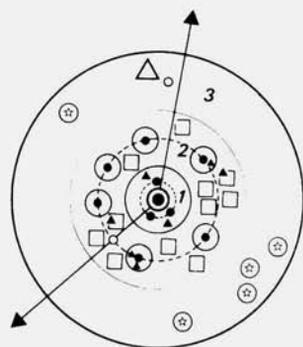


3. La Hoya Andina de Ibarra (Audiencia de Quito)

(Fuente: Extracto de La Carta de la Provincia de Quito y de sus adyacentes, 1750, de Pedro Maldonado (Facsimil obtenido de Juan Morales y Eloy 1942, Ecuador. Atlas histórico-geográfico Quito, Ministerio de Relaciones Exteriores).

La interpretación según el modelo, está hecha sobre la base del mapa topográfico del Ecuador, a 1/1.000.000, del Instituto Geográfico Militar de Quito. Se observa la desigual distribución orbital de las reducciones indígenas, más numerosas en la parte oeste de la hoya, a la vez más densamente poblada y sin duda mejor controlada. El fenómeno de agregación de las haciendas más importantes en ciertos segmentos de aureolas distintos corresponde a una estrategia de ocupación de niveles ecológicos específicos; 3.000 m y más, dominante: ganadería y cultivo de tubérculos; 2.000 a 3.000 m, dominante: cultivo de cereales; por debajo de 2.500 m, cultivos subtropicales de los y valles cálidos (caña de azúcar).

4. El modelo de la Ciudad-Territorio

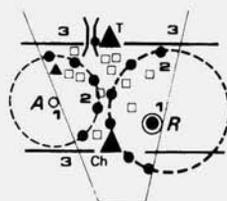
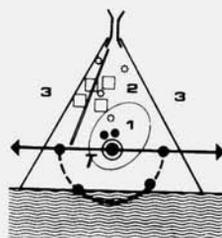


- Ville des Espagnols (ciudad, villa)
- Autre établissement (asiento)
- Grand domaine agro-pastoral
- △ Mine
- Faubourg indigène
- Réduction indigène et son finage
- ⊙ Communauté rebelle ou secteur refuge
- Axe terrestre interurbain
- ▲ Atelier, manufacture

1 Auréole perurbaine

2 Auréole périphérique: espace rural contrôlé et organisé

3 Auréole externe: espace peu contrôlé, extension théorique maximale de la juridiction municipale



II. BARRIOS POPULARES Y ORGANIZACION DEL ESPACIO

"... trazaron sus calles y playas, se repartieron sus lotes, aparecieron barrios que ni la conciencia de Dios habría imaginado".

José María Arguedas

"El zorro de arriba y el zorro de abajo", 1970.

Toda sociedad organiza su espacio, y la organización del espacio es una de las condiciones de la reproducción de las sociedades. Esta organización que expresa, para un tiempo determinado, el dominio de un espacio particular por la sociedad que lo ocupa, obedece a un cierto número de reglas que el análisis geográfico contribuye a explicitar.

La utilización de los modelos espaciales reviste un gran interés para poner en evidencia los mecanismos fundamentales y las leyes generales que dan cuenta de la complejidad de las situaciones observadas. El método, aplicado aquí al análisis del espacio de las metrópolis en América andina, consiste en identificar las estructuras elementales de organización del espacio que expresan las estrategias de los actores económicos, sociales y políticos. La combinación de estos modelos espaciales elementales, o *coremas*¹, permite a la vez poner de relieve las tendencias de mayor trascendencia en la evolución del espacio y componer un modelo teórico revelador de su organización.

El análisis y la reflexión geográficos son aplicados en el marco de un espacio asimilado a una figura geométrica simple, en este caso el círculo; esta figura representa la envoltura que define el espacio metropolitano y, al delimitarlo, lo diferencia de su entorno. Las

1. *Corema* (R. Brunet, 1980): forma elemental de organización del espacio, "por referencia a la raíz griega que habla del espacio y a los elementos de la lingüística y de la semiología, con los cuales guarda cierta analogía".

estructuras así modelizadas, expresión gráfica de los procesos en juego, son representadas en posición relativa en este espacio abstracto donde no aparecen en absoluto los objetos reales sino las “situaciones”.

2.1 Metropolización y oleada de nuevos vecinos

Sabemos que el fenómeno de metropolización en América latina está estrechamente ligado a una fuerte tendencia histórica, que acentúa y favorece en cada país el crecimiento preferencial de la ciudad principal - generalmente la capital del Estado- en perjuicio del de los otros centros que le están subordinados en la jerarquía de la red urbana nacional. Esta situación se arraiga en la tradición, primero colonial y luego republicana, de una fuerte centralización administrativa en las capitales que eran, y continúan siendo, asimismo, la vía privilegiada de las relaciones con el exterior. De esta manera encontramos concentrados, en la mayoría de los casos en superficies que podríamos considerar irrisorias -algunos cientos de kilómetros cuadrados-, del 10 al 20%, y frecuentemente el cuarto o el tercio de la población nacional. No es raro que la capital cuente con la mitad o los dos tercios de las empresas y de los empleos industriales, más de la mitad de los empleos públicos, a menudo del 75 al 80% de las operaciones y de los empleos bancarios o financieros.

En la organización del espacio urbano, el predominio del modelo urbano preindustrial inicial, resultado de una dominación colonial de una duración y de una intensidad inigualadas, sigue siendo vigoroso en el núcleo mismo de la mayor parte de las metrópolis históricas. Ciertas transformaciones de dicho centro colonial y de sus espacios pericentrales llevan el sello de los trabajos de urbanismo y de las modas arquitectónicas imperantes en Europa o en Norteamérica, con ocasión de los principales períodos de prosperidad económica que trajeron consigo los ciclos de exportación y las fases de industrialización en el siglo XIX y en la primera mitad del XX. Sin embargo, en los últimos decenios, son sobre todo la explosión demográfica y las crisis las que aceleran y trastornan el proceso de urbanización. Las grandes disparidades de ingresos y de niveles de vida que, en todos los países se ahondan en provecho de las metrópolis, no cesan de alimentar un poderoso flujo de poblaciones

flotantes, en busca de ascensión social, de bienestar, o incluso a menudo de simple supervivencia, particularmente cuando la ciudad aparece como el último refugio para sociedades desgarradas por el aumento de la inseguridad y de la violencia o víctimas de catástrofes naturales.

Provocada por el incremento de las migraciones y por los efectos del crecimiento natural de una masa de población urbana que no cesa de aumentar, esta oleada de nuevos vecinos que se instalan en la ciudad por todas partes, hace más profunda aún una idéntica serie de déficit de viviendas, de instalaciones colectivas, de servicios y de empleos productivos estables, mientras que el espacio urbanizado queda marcado de una manera desmesurada por una sociedad cada vez más desigual, en la que una parte creciente de las masas urbanas, con ingresos insuficientes, se encuentra excluida de los modelos de consumo que los medios de comunicación no dejan de popularizar.

2.2 Las condiciones de la producción del espacio residencial popular

El rasgo más relevante de los últimos treinta o cuarenta años es, sin duda alguna, la expansión continúa de los barrios de hábitat popular, relegados a la periferia y cuya amplitud es el reflejo mismo de ese “desbordamiento” de las poblaciones, de bajo nivel de ingresos y en busca de un techo (cf. Fig. No. 1). Exclusión de los pobres, marginalidad urbana, barrios urbanos subintegrados o no institucionalizados, asentamientos periféricos, son otras tantas expresiones que traducen la visión compleja referida a la trivial brutalidad de una situación que se expresa en múltiples denominaciones locales particulares: Bogotá tiene sus **barrios piratas**, Caracas sus **ranchitos**, Guayaquil su **suburbio**, Lima sus **barriadas**, Santiago sus **poblaciones callampas**... Esta situación es consecuencia, en parte, de lo que ciertos urbanistas califican de “la ley del doble”, la cual establece que la población de los barrios populares tiene una tasa anual de crecimiento por lo menos dos veces -e incluso tres a cuatro veces!- más elevada que la población de la metrópoli, creciendo ésta misma, en general, dos veces más rápido que el conjunto de la población nacional.

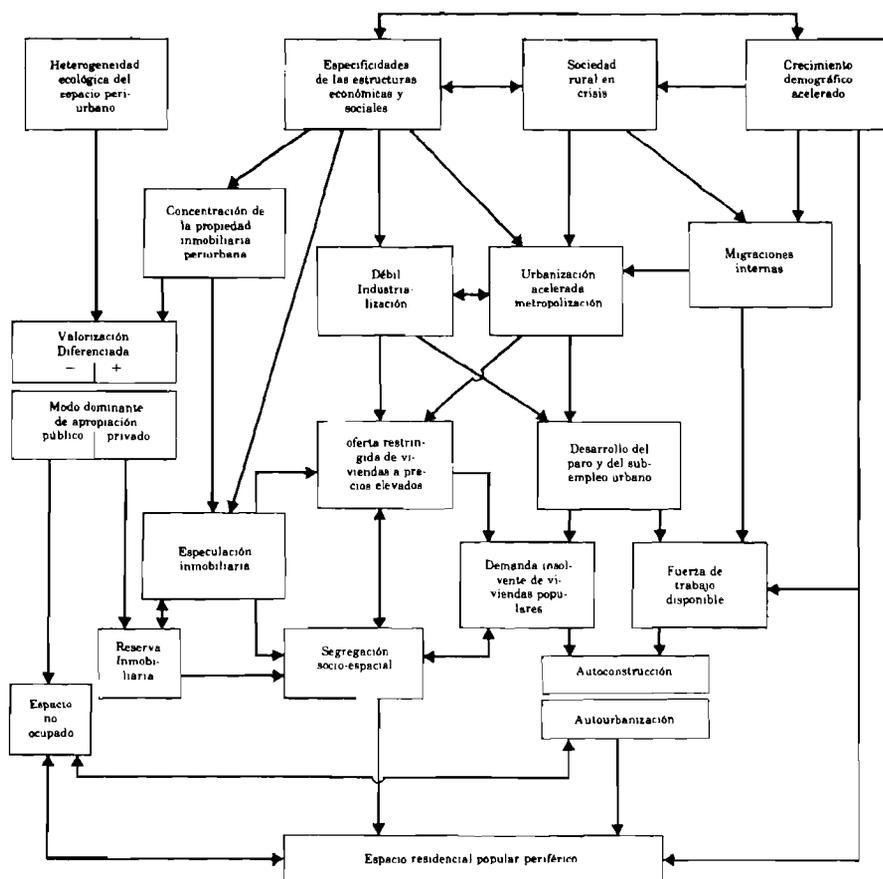


Figura No. 1.— Sistemogénesis de la producción del espacio residencial popular periférico

múltiples denominaciones locales particulares: Bogotá tiene sus *barrios piratas*, Caracas sus *ranchitos*, Guayaquil su *suburbio*, Lima sus *barriadas*, Santiago sus *poblaciones callampas*... Esta situación es consecuencia, en parte, de lo que ciertos urbanistas califican de "la ley del doble", la cual establece que la población de los barrios populares tiene una tasa anual de crecimiento por lo menos dos veces -e incluso tres a cuatro veces!- más elevada que la población de la metrópoli, creciendo ésta misma, en general, dos veces más rápido que el conjunto de la población nacional.

Entre los años 1950 y los años 1980, la población de los barrios no institucionalizados de Guayaquil y de Lima se ha multiplicado así por 15, en circunstancias que la población de las dos metrópoli se quintuplicaba y se cuadruplicaba respectivamente, y que se duplicaban las poblaciones de Ecuador y Perú (2). En 25 años, la parte de la población correspondiente a dichos

(2) Riofrio, G. y Driant, J.C.: *¿Qué vivienda han construido? Nuevos problemas en viejas barriadas*. CIDAP-IFEA-Tarea, Lima 1987.

Godard, H.: "Approche comparative des mécanismes d'évolution et de consolidation des quartiers populaires à Quito et Guayaquil", *Bulletin de l'IFEA* 1985 (XIV 3/4), pp. 19-41.

Entre los años 1950 y los años 1980, la población de los barrios no institucionalizados de Guayaquil y de Lima se ha multiplicado así por 15, en circunstancias que la población de las dos metrópolis se quintuplicaba y se cuadruplicaba respectivamente, y que se duplicaban las poblaciones de Ecuador y Perú². En 25 años, la parte de la población correspondiente a dichos barrios no institucionalizados ha pasado del 10 al 30% de la población total de Cali, Lima, Quito y Santiago; ellos albergan el 40% de la población de Caracas o de Medellín y la mitad de la de Bogotá y de Guayaquil. La mayor parte de las respuestas tradicionales dadas al problema por los poderes públicos, municipalidades y Estados, a veces con la ayuda de instituciones internacionales y por la promoción inmobiliaria privada, aparecen como insuficientes e inadaptadas.

En Bogotá, a mediados de los años 1980, el déficit de viviendas se estimaba en 350.000 unidades; para que no se agravase aún más habría sido necesario construir más de 30.000 viviendas por año, y se construyeron entonces 25.000, un tercio de las cuales fueron entregadas por la promoción pública y privada sólo en beneficio de la demanda solvente; pero, la mitad de estas últimas viviendas concernía por añadidura a una clientela privilegiada económicamente que así se beneficiaba de una oferta excedentaria a sus necesidades, mientras que la demanda de viviendas a precios baratos -el 80% de los compradores potenciales- era irrisoriamente satisfecha a razón de una unidad disponible para 5 ó 6 candidatos a la compra³... Podemos comprender así que la única solución para la mayoría de los habitantes urbanos sea el arriendo de un tugurio en los barrios céntricos de las ciudades o la instalación en un loteo no institucional y la autoconstrucción de la vivienda en la periferia de la metrópoli.

-
2. Rieffro, G. y Driant, J.C.: *¿Qué vivienda han construido? Nuevos problemas en viejas barriadas*. CIDAP-IFEA-Tarea, Lima 1987.
 3. Santa Rodríguez, P.: *La vivienda popular hoy en Colombia*. CIDEP/Foro Nacional por Colombia, Bogotá 1981, 317 p.

Así desde hace varias decenas de años, superficies considerables han sido urbanizadas por sus habitantes en terrenos que pertenecen, en la mayoría de los casos, a colectividades públicas o parapúblicas, pero también puede tratarse de terrenos privados. Estas superficies han sido dejadas de lado por la especulación inmobiliaria que las consideraba impropias para la construcción; ellas han sido invadidas, loteadas, luego construidas, progresivamente equipadas e incorporadas al espacio metropolitano, en un lento proceso de consolidación cuya condición casi indispensable continúa siendo el reconocimiento legal de la ocupación del suelo -que puede requerir mucho tiempo- y cuya consecuencia más visible en la construcción es el paso de los materiales precarios a los materiales nobles.

El nivel de consolidación entre los diferentes barrios, y en el interior de un mismo barrio, es muy variable, a causa de todos los parámetros que intervienen: del nivel de organización interna a los apoyos políticos, de la antigüedad de la instalación a la situación y al emplazamiento topográfico, de la heterogeneidad de los ingresos de los habitantes al estatuto de los lotes o parcelas; y si bien pueden obtenerse de manera bastante rápida la electrificación, a veces clandestina, y la instalación de una escuela primaria, en cambio la de agua potable, el saneamiento o la implementación de equipos de salud requieren mucho más tiempo y plantean problemas más complejos⁴.

2.3 El modelo de organización del espacio metropolitano

He aquí otros tantos elementos que justifican, más allá de los matices y de las innegables particularidades observadas localmente, la importancia de un modelo de estructuración del espacio metropolitano contemporáneo que no sólo bosqueja un cuadro espacial urbano, sino que, sobre todo, revela un cuadro de vida que comparte hoy en día una gran mayoría de los habitantes urbanos de los países andinos. Dicho

4. *Geography 16-19 Project: Squatters settlement in the Third World, a case study of Lima.* Schools Council Publications, Longman, York 1984, 28 p.

modelo explica dos de las lógicas combinadas que están operando aquí: a saber, la excepcional extensión de las periferias residenciales populares y el fortalecimiento de las formas de segregación socio-espacial (cf. Fig. No. 2).

Pueden reducirse a cuatro las estructuras espaciales elementales o *coremas*⁵ que componen el modelo general del espacio metropolitano.

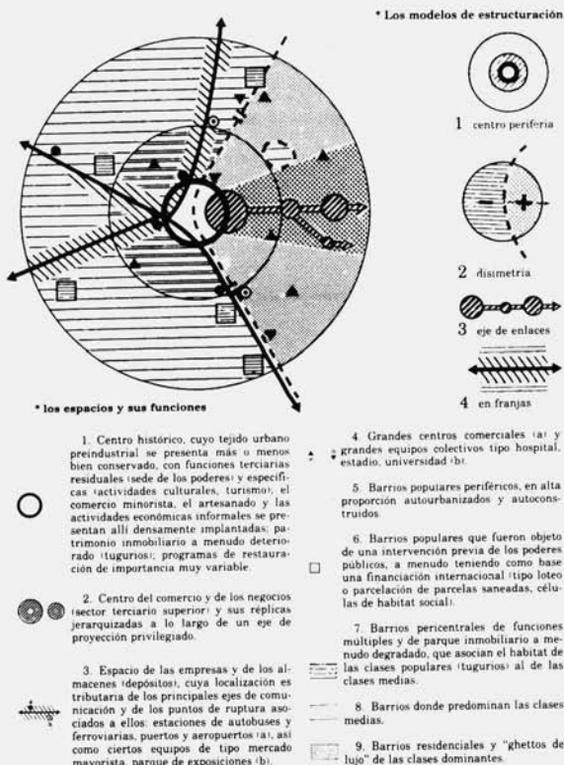


Figura No. 2.— Un modelo de organización del espacio de las metrópolis andinas

5 Brunet, R.: "La composition des modèles dans l'analyse spatiale", *L'Espace Géographique* 1980 (IX, 4), p. 253-265.

1. En su figura aureolar, el modelo centro-periferia revela a la vez la diacronía de las grandes etapas del crecimiento -centro histórico colonial, extensión ligada a las primeras fases de industrialización (1850-1950), periferia contemporánea de la explosión demográfica- y la sincronía de los fenómenos de diferenciación económica, social y espacial (cf. Fig. No. 3 y 4).

2. El modelo de disimetría, derivado del efecto de flujo direccional que guía la trayectoria del desplazamiento histórico de los espacios reservados a las clases dominantes, da cuenta de las dinámicas segregativas residenciales y funcionales. En efecto, la expansión de los barrios residenciales se realiza a menudo según una dirección preferencial que obedece, en general, a cierto tropismo suscitado por la existencia de un complejo de ventajas comparativas de localización, en la que las características ecológicas de un entorno heterogéneo pueden jugar un papel importante.

Las minorías privilegiadas, que representan del 5 al 10% de las poblaciones metropolitanas, disponen de un espacio que puede cubrir hasta el 25 ó 30% de la superficie urbanizada y que concentra la calidad y la densidad de las infraestructuras, de los equipos y de los servicios urbanos. En cuanto a los espacios residenciales de las clases medias, reproducen en menor medida, y según una gama adaptada al abanico de ingresos salariales de sus habitantes, los modelos de hábitat de las élites. Tales espacios ocupan, entonces, sea los espacios intersticiales de la nebulosa urbana, sea las orillas de los barrios residenciales, donde constituyen zonas de transición en dirección a los barrios populares, formando estos últimos la mayor parte del tejido urbano en el resto de la aglomeración.

Esta sectorización proviene de la presión de las viejas tradiciones segregativas de la sociedad dominante local conjugada con los mecanismos especulativos de la promoción inmobiliaria, cuyas operaciones tienden a la creación o la mantención de los espacios reservados a las élites. Estos fenómenos se hallan, a menudo, reforzados por la insuficiencia crónica de los recursos presupuestarios de las

municipalidades metropolitanas, incapaces de financiar la extensión de redes de instalaciones y servicios urbanos al conjunto de la aglomeración (cf. Fig. No. 3).

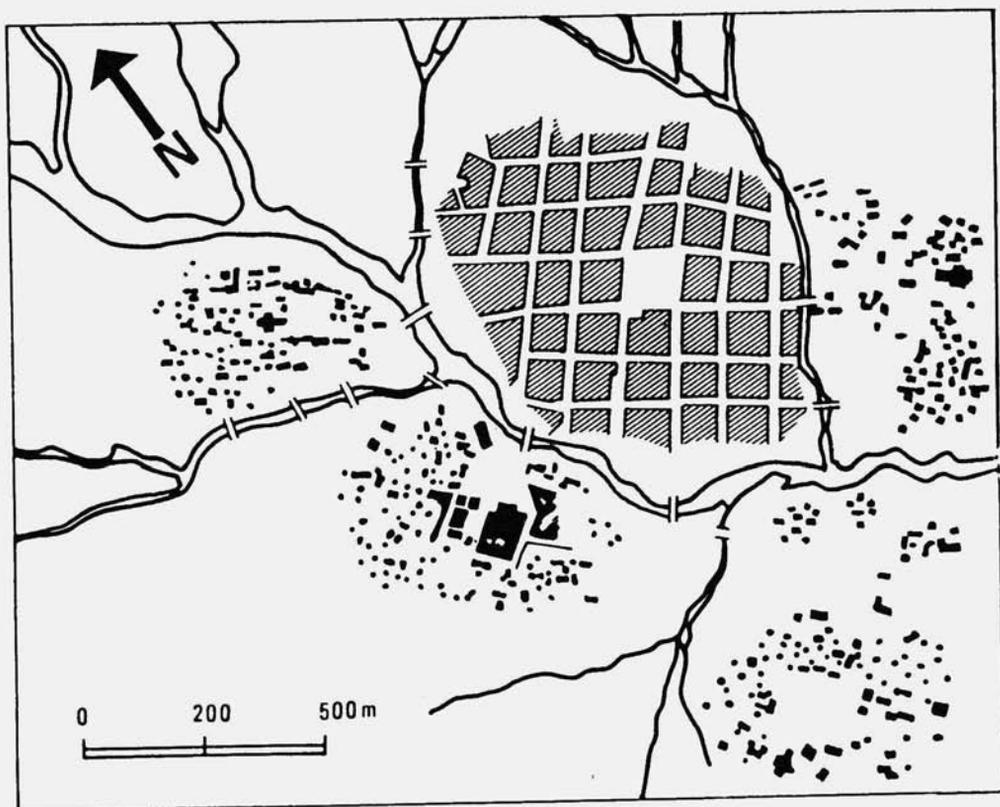
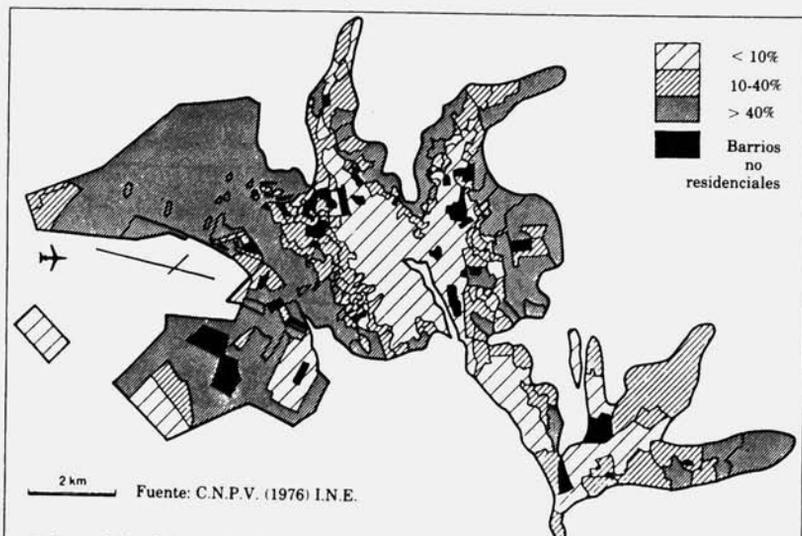


Figura No. 3A.— Modelo Centro/Periferia, organización segregativa del espacio. Continuidad en La Paz: Raíces históricas.

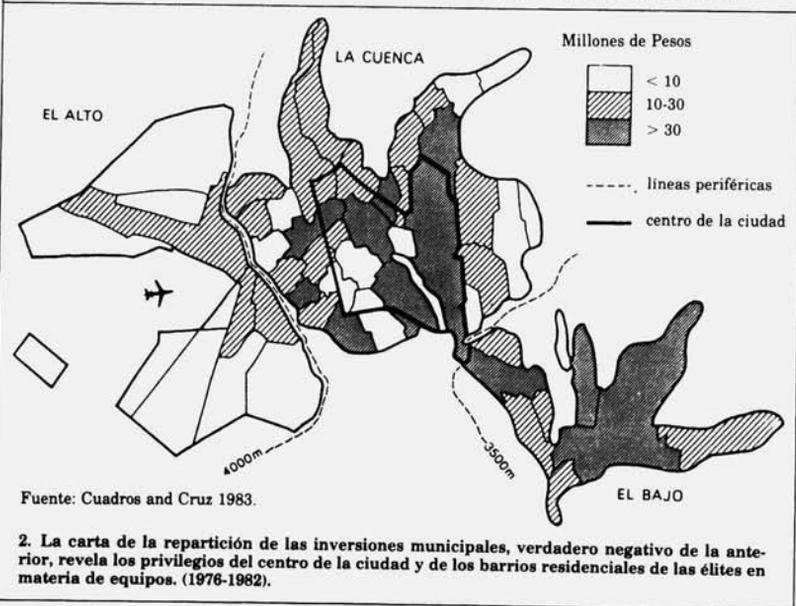
Esquema de la ciudad de La Paz en el siglo XVI: damero central de la ciudad de los españoles y barrios periféricos indígenas alrededor de la iglesia y de la plaza.

* Fuente: Gisbert, T.; De Meza, J.: *Arquitectura Andina, Historia y Análisis 1530-1830*, Emb. de España en Bolivia, La Paz, 1985.

Figura No. 3B.— Modelo Centro/Periferia, organización segregativa del espacio. Continuidad en La Paz: Expresión contemporánea.



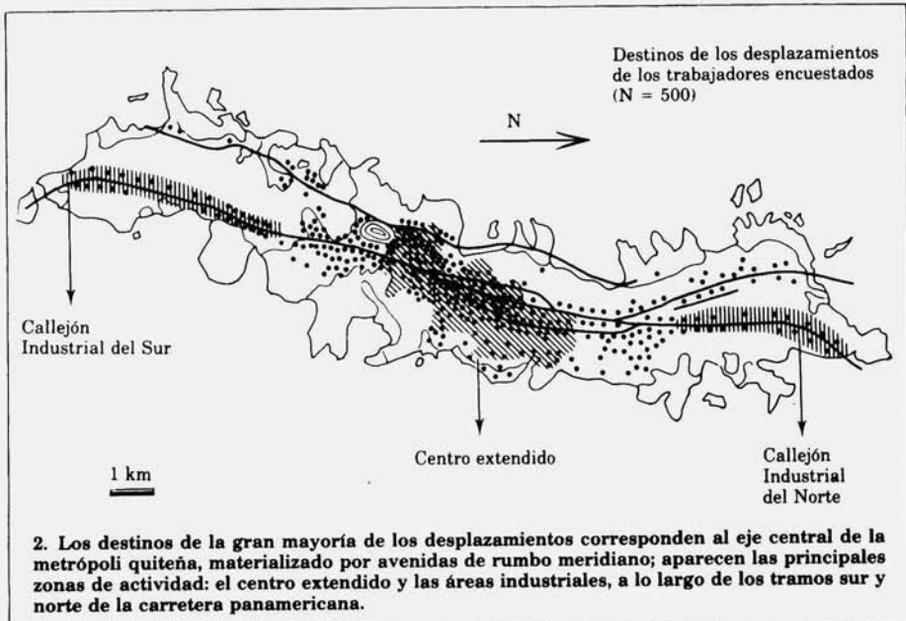
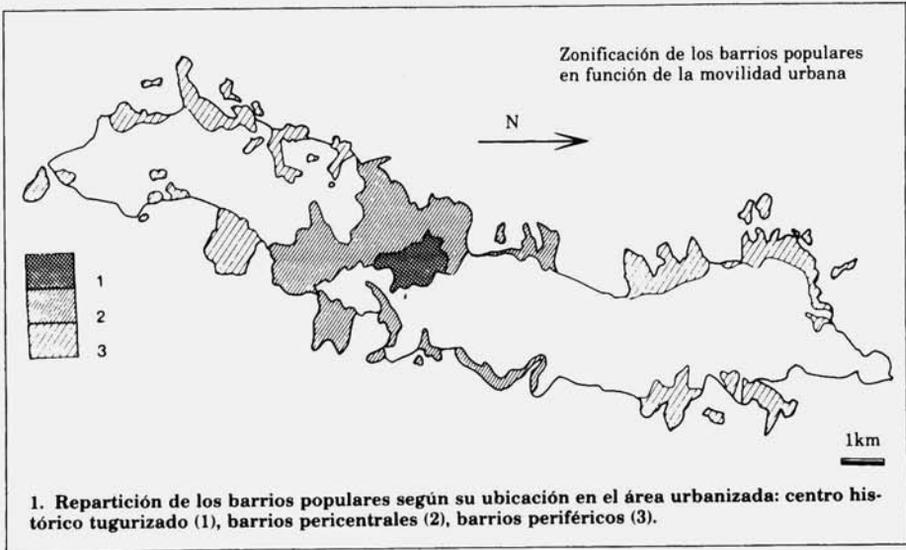
1. Repartición de las viviendas peor equipadas, en porcentaje del total de viviendas. Distribución periférica de los tugurios en el altiplano (El Alto), en lo alto de las vertientes de la cuenca de La Paz (La Cuenca) y en las orillas de los barrios residenciales del valle bajo (El Bajo).



2. La carta de la repartición de las inversiones municipales, verdadero negativo de la anterior, revela los privilegios del centro de la ciudad y de los barrios residenciales de las élites en materia de equipos. (1976-1982).

* Fuente: Van Lindert, P.: "Collective consumption and the state in La Paz, Bolivia", *Bol. de Est. Lat. y del Caribe*, 1986 (41).

Figura No. 4.— Modelo Centro/Periferia: Barrios populares y desplazamiento de los trabajadores en Quito.



* Fuente: Centro de Investigaciones CIUDAD, La movilidad urbana de los trabajadores de Quito. Encuestas 1983.

En resumidas cuentas, la dicotomía espacial metropolitana es reveladora de dos dinámicas de urbanización: una, reglamentada y reglamentaria, en que el marco urbanizado y edificado precede la instalación del habitante de la ciudad; la otra, autónoma e informal -lo que no excluye en absoluto el orden y la organización- en que la instalación del habitante precede al marco urbanizado cuyo acondicionamiento requiere largos años; esta dicotomía no excluye de ninguna manera la interpenetración aleatoria de los dos espacios producidos.

Entre ambas zonas, la zona de contacto puede corresponder ora a una línea precisa de ruptura (gran eje de circulación, accidente topográfico...) ora, lo más frecuente, a una zona de transición rápida caracterizada por la variación acelerada de ciertos gradientes como la densidad, el estado o el valor del patrimonio inmobiliario, el uso del suelo. Se pueden observar allí fenómenos de metamorfismo de contacto a través de la implantación de algunos programas de hábitat social y de ciertas instalaciones: centros comerciales, ferias, establecimientos de enseñanza pública secundaria o universitaria, estadios, coliseos y espacios de recreación popular. La interconexión entre los sistemas de circulación de la periferia popular y los de los otros sectores residenciales se establece muchas veces en la proximidad de dicha zona de contacto, constituyendo otros tantos efectos de sinapsis cuyo control, eminentemente estratégico, no es inocente.

3. Al proceso de desplazamiento de dominante monodireccional de las funciones de centralidad, corresponde un **modelo de eje con nudos jerarquizados**. El desarrollo sectorial de los barrios de las clases dominantes precede y generalmente orienta un deslizamiento progresivo de las funciones terciarias superiores, a partir del centro de negocios más antiguo. Inmuebles de oficinas, actividades comerciales de nivel superior, bancos, sedes sociales, grandes hoteles, se multiplican a lo largo de un eje principal y se reagrupan en zonas de densidad variable, que constituyen otros tantos nudos de actividad, a la vez **proyección y reproducción** más o menos completa y competitiva del primer centro de negocios que colinda con el centro histórico propiamente tal o se

superpone parcialmente a él. La existencia de esta línea dorsal polinuclear de actividades terciarias superiores, en el corazón de los espacios residenciales privilegiados, combina para las élites urbanas, las ventajas de la suburbanidad y de la centralidad.

4. Los principales ejes de circulación introducen un **modelo en franjas** de organización del espacio, tanto más marcado en la localización de las actividades productivas -especialmente secundarias- y en la de ciertos servicios urbanos, cuanto que los equipos de infraestructuras de la aglomeración son globalmente insuficientes, en particular en las áreas periféricas populares.

Bibliografía limitada al tema de la modelización. Acápite II.

- Sobre la modelización

BRUNET, R. "La carte et les modèles" en: **La carte, mode d'emploi.** FAYARD/RECLUS, París, 1987, pp. 188-222.

CHAMUSSY, H. "Production d'espace et système spatial" en: **Espaces, jeux et enjeux.** FAYARD/Fondation Diderot, París, 1986, pp. 193-201.

Mappemonde 1986 (4): **Chorèmes et Modèles.** GIP RECLUS, Montpellier.

- Sobre las ciudades latinoamericanas

BÄHR, J.; MERTINS, G. "Idealschema der sozialräumlichen Differenzierung lateinamerikanischer Grosstädte", **Geographische Zeitschrift** (1), 1981, pp. 1-33.

Versión resumida: "Un modelo de la diferenciación socio-espacial de las metrópolis de América latina" en: **Revista Geográfica, México** 1983 (98), pp. 23-29.

GRIFFIN, E.; FORD, L. "A model of Latin American City structure", **Geographical Review** (70-4), 1980, pp. 397-422.

WILHELMY, H.; BOSDORF, A. "Modelle der Südamerikanischen Stadt", en: **Die Stadt Südamerikas** (teil 1. **Wesen und Wandel**, Gebrüder Borntraeger, Berlin, Stuttgart, 1984, pp. 181-190.